

para 1500 presos que estaban encerrados bajo el concepto de sospechos y amenazados de tener un tribunal revolucionario por Chalier y los jacobinos. Estas representaciones escitaron un tumulto espantoso, y tanto en la asamblea como en las tribunas parecian estar prontos á venir á las manos. Sin embargo, animado el lado derecho por el peligro mismo, comunicó su valor á la llanura y se decidió por una gran mayoría que la petición de los Bordeleses era un modelo de patriotismo; se anuló todo tribunal revolucionario que hubiese sido creado por autoridades locales y se autorizó á todos los ciudadanos á quienes se intentase sugetar á él para rechazar la fuerza con la fuerza. Estas decisiones exaltaron á un tiempo la indignacion de la Montaña y el valor del lado derecho, llegando el dia 18 la irritacion á su colmo. Privada la Montaña de un gran número de sus miembros que habian ido de diputados á los departamentos y á los ejércitos, se quejó de que estaba oprimida, y al instante pidió la palabra Guadet para hacer una aplicacion histórica á las circunstancias presentes, y que parece profetizar de un modo espantoso el destino de los partidos. « Cuando en Inglaterra, dijo, una generosa mayoría quiso resistir á los furioses de una minoria facciosa, aquella minoria gritaba que estaba oprimida y llegó con este grito á oprimir la mayoría misma. Llamó á sí

« á los patriotas por escelencia, que así se calificaba una multitud estraviada, á quien habian prometido el saqueo y reparticion de tierras. « Esta continua apelacion á los patriotas por escelencia contra la opresion de la mayoría produjo aquel atentado conocido con el nombre de « *expurgacion del parlamento*, atentado de que fue autor y gefe aquel famoso *Pride*, que de carnicero habia ascendido á coronel. Ciento y cincuenta diputados fueron echados del parlamento, y la minoria que constaba de cincuenta ó sesenta miembros quedó siendo dueña del estado. « ¿ Pero qué sucedió? Aquellos patriotas por escelencia, que no eran mas que instrumentos de Cromwell, á quienes hizo hacer locuras sobre locuras, fueron expelidos á su vez, y sus propios crímenes sirvieron de pretesto al usurpador. » Aquí Guadet señalando á Legendre, á Danton, á Lacroix y á otros diputados conocidos por sus malas costumbres y dilapidaciones, añadió: « Cromwell entró un dia en el parlamento y dirigiéndose á aquellos mismos miembros, que solos creian poder salvar el estado, les echó de allí diciendo al uno: tu eres un ladron; al otro, « tu eres un borracho; á este, tu has sustraído los fondos públicos; al de mas hallá, tu eres un libertino y un jugador. Huid pues de aqui, les dijo á todos y ceded el puesto á los hombres de

« bien. Ellos le cedieron y Cromwell le ocupó. »

Esta grande y terrible alusion conmovió profundamente á la asamblea que se quedó silenciosa, y continuando Guadet con el objeto de evitar aquel *espurgo pridiano*, propuso diferentes medios de policia que adoptó la asamblea en medio de los murmullos. Pero al tiempo que se volvia á su puesto ocurría una escena escandalosa en las tribunas. Una muger queria sacar de ellas á un hombre para ponerle fuera de la sala y todas la prestan su apoyo, de modo que el desgraciado que se resistía estuvo á pique de ser ahogado por todo el populacho de las tribunas. Hizo la guardia vanos esfuerzos para restablecer la tranquilidad, y Marat principió á gritar diciendo que aquel hombre era un aristócrata. . . . Indignése la asamblea contra Marat, porque aumentaba su peligro y le esponía á ser asesinado; pero él replicó que no estaría contento hasta que se viera libre de los aristócratas, de los cómplices de Dumouriez y de los hombres de estado, así llamaba él á los del lado derecho á causa de su reputacion de hombres de talento.

Inmediatamente se descubrió el presidente Isnard para hacer una declaracion importante, y todos escucharon con el mayor silencio las siguientes palabras que pronunció con el acento de un profundo dolor: « Me han revelado un proyecto de « la Inglaterra que debo dar á conocer. El objeto

« de Pitt es armar á la poblacion una contra otra  
« empeñándola en la insurreccion, y esta debe  
« principiarse por las mugeres dirigiéndose contra  
« muchos diputados, á quienes se ha de degollar  
« y disolver la representacion nacional, en cuyo  
« momento se hará un desembarco en nuestras  
« costas. Esta es, dijo Isnard, la declaracion que  
« debia hacer á mi pais. »

La mayoría aplaudió á Isnard y se mandó imprimir la declaracion decretando además que no se separasen los diputados y que todos los riesgos fuesen comunes. Luego empezaron á esplicarse acerca del tumulto de las tribunas, y se dijo que las mugeres que le ocasionaban pertenecian todas á una sociedad llamada *de la fraternidad*, y venian á ocupar la sala y escluir de ella á los estrangeros, á los federados de los departamentos y turbar las deliberaciones con sus murmullos. Estos principiaron de nuevo apenas se trató de las sociedades populares, y Marat que no habia cesado de recorrer los corredores y pasar de un banco á otro hablando siempre de los hombres de estado, designó á uno de los miembros del lado derecho diciéndole: *tu tambien eres uno de ellos, pero el pueblo hará justicia de ti y de los demas.* Lanzóse entonces Guadet á la tribuna para provocar en medio del peligro una determinacion animosa, y recordó todos los alborotos verificados en Paris, las conversaciones teni-

das en las asambleas populares, los horribles discursos pronunciados en los jacobinos, los proyectos anunciados en la asamblea reunida en el corregimiento, y dijo que el tumulto actual no tenia otro objeto que provocar alguna escena de confusion á cuya sombra debian ejecutarse los asesinatos que se meditaban. A pesar de que le interrumpian á cada instante consiguió que le oyeran hasta el cabo y propuso dos medidas heroicamente enérgicas pero imposibles.

« Todo el mal, dijo, está en las autoridades anárquicas de Paris, y yo os propongo que las revoqueis y pongais en su lugar á los presidentes de las secciones.

« Como la convencion no está en libertad, es preciso reunir otra asamblea en otra parte y decretar que todos los suplentes se reunan en Bourges, y esten prontos á constituirse en convencion á la primera señal que les deis, ó al primer aviso que reciban de haberse disuelto la convencion. »

Apenas se oyeron estas dos proposiciones se armó un desorden espantoso en la asamblea, levantándose todos los miembros de la derecha y gritando que este era el único medio de salvacion, dando gracias al atrevido genio de Guadet que habria sabido descubrirle. La izquierda por su parte se levantó tambien amenazando á sus adversarios y

gritando á su vez que ya estaba por fin descubierta la conspiracion, pues los conjurados mismos no podian disimular sus proyectos contra la unidad de la república. Quiso Danton subir á la tribuna, pero le contienen y la ocupa en su lugar Barrere, en nombre de la comision de salud pública.

Este con su melosidad insinuante y su tono conciliador dijo que si le hubiesen dejado hablar hace muchos dias, hubiera revelado varios hechos concernientes al estado de la Francia, y refirió que en todas partes se estaba hablando de un proyecto de disolver la convencion, y que el presidente de su seccion le habia oido al mismo Chaumette ciertas especies que denotaban aquella intencion. Que allá en el antiguo palacio del obispo y en otra junta del corregimiento se habia tratado de lo mismo, y que para conseguir este objeto se pensaba en provocar un tumulto por medio de las mugeres y acabar con veinte y dos diputados á favor del desorden. Añadió Barrere que el ministro de negocios estrangeros y el del interior no podian menos de saber algo de esto y convendria oirles. Pasando luego á las medidas que acababan de proponerse, dijo que era del mismo dictámen de Guadet en cuanto á las autoridades de Paris, porque no veia mas que un departamento débil, unas secciones que estaban obrando como si fuesen sobe-

ranas, un ayuntamiento propenso á todos los desórdenes escitado por Chaumette, que era un ex-fraile y tan sospechoso como todos los antiguos clérigos y nobles; pero á pesar de eso tenia por muy aventurada la renovacion de aquellas autoridades, porque produciria un tumulto anárquico. En cuanto á la reunion de los suplentes en Bourges, esta no salvaria la convencion ni mucho menos podria suplirla, pero que en su dictámen habia un medio de oponerse á todos los verdaderos peligros que amenazaban sin esponerse á tan graves inconvenientes, y seria el de nombrar una comision compuesta de doce individuos, que se encargase de averiguar los acuerdos tomados por el ayuntamiento de un mes á esta parte, indagar las tramas que se han fraguado en lo interior de la república y los proyectos que se hayan formado contra la representacion nacional; tomar las noticias que necesite en todas las comisiones, los ministerios y demas autoridades, y últimamente disponer de todos los medios necesarios para asegurarse de las personas de los conspiradores.

Pasado ya el primer impulso de entusiasmo y valor, se tuvo la mayoria por muy feliz en adoptar aquel medio conciliador de Barrere, y como no habia cosa mas comun que nombrar comisiones, pues á cada suceso, á cada peligro y á cada necesidad se nombraba una, no hubo dificultad

en nombrar tambien esta, con lo cual inmediatamente que quedaban elegidos ciertos individuos para ejecutar una cosa, ya se persuadia la asamblea que era negocio concluido y que la comision representaria su propia energia, sus propias luces y sus propias fuerzas. No debia carecer esta última de aquellas calidades pues estaba compuesta casi toda de individuos del lado derecho, entre quienes se contaban Boyer-Fonfrede, Rabaut St. Etienne, Kervelegan y Enrique Lariviere, que eran girondinos. Pero esta misma energia de la comision iba á serles mui funesta, porque instituida para poner á cubierto á la convencion de los movimientos de los jacobinos, iba necesariamente á irritarles mas y aumentar el peligro que estaba destinada á remover. Habian amenazado los jacobinos á los girondinos con sus gritos diarios, y estos les volvian las tornas nombrando una comision, á la cual iban á contestar aquellos con un golpe fatal en las jornadas del 31 de mayo y 2 de junio.

No bien se instituyó la tal comision cuando las sociedades populares y las secciones empezaron á gritar, segun costumbre, que les ponian la inquisicion y la ley marcial. La junta del corregimiento que estaba citada para el domingo 19 se reunió en efecto y fue mas numerosa que en las precedentes sesiones, aunque tampoco la presidió el

corregidor sino un comisario de policia. Faltaron á la cita algunas secciones y solo unas treinta y cinco habian enviado comisionados suyos. El titulo de esta junta era el de *comision central revolucionaria*, y desde luego se convino en no escribir nada en ella, ni llevar registro de acuerdos, prohibiendo que nadie se retirase hasta que se concluyera cada sesion. Despues se trató de fijar los objetos de que habian de ocuparse, siendo el único que estaba oficialmente anunciado el del préstamo y la lista de los sospechosos. Pero sin embargo, desde las primeras palabras se principió á decir que los patriotas de la convencion eran impotentes para salvar la causa pública y era necesario suplir su insuficiencia indagando quienes eran los sospechosos, tanto en las administraciones como en las secciones y en la convencion misma, y echarles la mano para ponerlos en imposibilidad de hacer daño. Uno de los miembros dijo con frialdad y lentitud que no conocia otros sospechosos que la convencion y que allí era necesario dar el golpe, para lo cual propuso un medio muy sencillo, cual era el de coger á veinte y dos diputados y trasladarlos á una casa de los arbales, donde se les degollaria y luego se fingirian algunas cartas para hacer creer que habian emigrado. «No es decir que lo ejecutemos nosotros mismos», añadió, sino que pagando, nos será fa-

«cil encontrar ejecutores.» Otro miembro replicó al instante que aquella medida era inejecutable y convenia esperar á que Marat y Robespierre propusieran en los jacobinos los medios de insurreccion, que sin duda serian los mas acertados.—Silencio, gritaron muchos á un tiempo, no se debe nombrar á nadie.—Otro tercer miembro, que era diputado de la seccion de 92, representó que no convenia tampoco asesinar á nadie, pues para eso habia tribunales que juzgasen á los enemigos de la revolucion. Al oír esto se suscitó un gran tumulto contra la doctrina del que acababa de hablar, diciendo que allí no se debian admitir sino hombres que estuviesen á la altura de las circunstancias y fuesen capaces de denunciar á su vecino si sospechaban de su falta de energia, y sin mas ni mas echaron de la asamblea al que se habia atrevido á hablar de leyes y de tribunales. Observaron al mismo tiempo que un miembro de la seccion de la Fraternidad, la cual no era muy adicta á los jacobinos estaba tomando apuntes y al momento le echaron fuera como al anterior. Por el mismo estilo continuaron ocupándose de la proscripcion de los diputados, del sitio que habia de escogerse para su *septembrizacion* y para el encarcamiento de los demas sospechosos, fuesen del ayuntamiento ó de las secciones. Otro miembro quiso que la ejecucion se verificase aquella misma

noche, y habiéndole dicho que no era posible, replicó que habia hombres que estaban prontos, añadiendo que Coligny se encontraba á media noche en la corte, y á la una ya estaba difunto.

Entretanto se pasaba el tiempo y remitieron para el dia siguiente el exámen de estos diferentes objetos, conviniendo en ocuparse de tres cosas: 1.<sup>a</sup> de apoderarse de los diputados; 2.<sup>a</sup> de la lista de los sospechosos; 3.<sup>a</sup> de la epuracion de todas las oficinas y comisiones. Quedaron citados para el dia siguiente á las seis de la tarde.

Al inmediato, que era el lunes 20 se reunió de nuevo la junta, estando presente Pache, y se le presentaron muchas listas con toda especie de nombres; pero él observó que no debian nombrarse de otro modo que listas de sospechosos, que era el único legal, supuesto que se habia mandado hacerlas. Digeron algunos que no convenia estuviesen escritas de mano de ninguno de los miembros, y que así era necesario mandarlas copiar. Otros decian que los republicanos no debian temer nada, y Pache añadió que á él le importaba muy poco que se supiese que él tenia las listas, porque estas concernian á la policia de Paris que estaba á su cargo. En nada se desmintió el carácter astuto y reservado de Pache, procurando siempre hacer que entrase en el círculo de las leyes y de sus funciones todo cuanto se exigia de él.

Observando un miembro aquellas precauciones, le dijo que sin duda no estaba enterado de lo que habia pasado el dia anterior, y que si no tenia noticia del órden de las cuestiones era preciso enterarle de él, empezando por la primera que era sobre el modo de apoderarse de los veinte y dos diputados. Entónces dijo Pache que las personas de todos los diputados estaban confiadas á la ciudad de Paris, y que atentar á su seguridad seria comprometer á la capital con los departamentos y provocar la guerra civil. Entónces le preguntaron que como era que habia firmado la peticion presentada el dia 15 de abril en nombre de las 48 secciones de Paris contra los veinte y dos. A lo que respondió Pache que entónces habia hecho su deber firmando una peticion que estaba encargado de presentar; pero que la cuestion que hoy se proponia no era de las atribuciones de la asamblea, reunida únicamente para ocuparse del empréstito y de los sospechosos, y que se veria precisado á cerrar la sesion si continuaba ocupándose de semejantes discusiones. A tal observacion se levantó un murmullo general, y como vieron que no se podia hacer nada en presencia de Pache y ellos no tenían gana de ocuparse de las simples listas de sospechosos, se separaron sin designar dia fijo para nueva reunion.

El martes 21 no se juntaron mas que doce miem-

bros, porque unos no querian acudir á una reunion tan tumultuosa y violenta, y otros veian que no era posible deliberar en ella con la energia que deseaban.

Pero el siguiente dia 22 fue á descargar en los franciscanos todo el furor de los conjurados, prorumpiendo hombres y mugeres en gritos furibundos. Lo que se necesitaba era una pronta insurreccion, sin que bastase el sacrificio de los 22 diputados, sino el de trescientos. Hablando una muger con la exaltacion propia de su sexo propuso reunir á todos los ciudadanos en la plaza de la Revolucion, y que fuesen en cuerpo á presentar una peticion á la convencion y no salir de allí hasta haber arrancado los decretos indispensables para la salud de la patria. El jóven Varlét, que siempre se hallaba en todos los tumultos, presentó en pocos artículos un proyecto de insurreccion, que consistia en ir á la convencion llevando los derechos del hombre cubiertos con un crespon, sacar de allí á todos los diputados que hubiesen pertenecido á las asambleas legislativa y constituyente, deponer á todos los ministros, destruir lo que ya quedaba de la familia de los Borbones etc. Dióse prisa Legendre á suplantarle en la tribuna para oponerse á tales proposiciones, y apenas pudo toda la fuerza de su voz cubrir los gritos y la befa que se levantó con-

tra él, y le costó el mayor trabajo combatir las mociones incendiarias del jóven Varlét. Sin embargo se queria señalar un término fijo para la insurreccion y tomar dia para ir á exigir de la convencion lo que se deseaba; pero como ya estaba muy adelantada la noche, todos se fueron retirando sin tomar decision alguna.

Todo Paris estaba ya instruido de cuanto se habia dicho, asi en las dos reuniones del corregimiento en los dias 19 y 20, como en la sesion de los franciscanos del 22, porque una multitud de miembros de la *comision central revolucionaria* habian denunciado ellos mismos las especies que allí se habian proferido, las proposiciones que se habian sentado, y estaba esparcida la voz de una conspiracion contra un gran número de ciudadanos y diputados. Ya estaba informada de ello la comision de los doce con todos los pormenores y se preparaba á obrar contra los autores designados de las proposiciones mas violentas.

La seccion de la Fraternidad las denunció formalmente el dia 24 en una representacion á la convencion, en que se referia todo cuanto se habia dicho y hecho en la junta del corregimiento, acusando altamente al corrjidor por haber asistido á ella. El lado derecho cubrió de aplausos aquella animosa denuncia y pidió que se citase á Pache á la barra. Respondió Marat que los miem-

bros del lado derecho eran los únicos conspiradores, que Valazé, en cuya casa se reunian diariamente, les habia aconsejado que anduviesen armados y habian asistido á la convencion con pistolas. — Sí, replicó Valazé, yo he dado este consejo, porque era necesario defender nuestras vidas y ciertamente las hubiéramos vendido caras. — Si, si, gritaron enérgicamente todos los miembros de la derecha. — Añadió Lasource un hecho de los mas graves y fué que los conjurados, creyendo sin duda alguna que estaba fijada la ejecucion para la noche anterior, habian ido á su casa para llevársela.

En aquel instante se supo que la comision de los doce tenia todos los datos necesarios para descubrir la conspiracion y perseguir á sus autores y se anunció un informe suyo para el dia siguiente; y entretanto declaró la convencion que la seccion de la fraternidad habia merecido bien de la patria.

En la tarde de aquel mismo dia hubo gran tumulto en la municipalidad contra la seccion de la Fraternidad, de quien se decia que habia calumniado al corregidor y á los patriotas, suponiendo que querian degollar á la representacion nacional. Que este no habia sido mas que un proyecto combatido por el corregidor, de lo cual inferian Chaumette y el ayuntamiento que era una calumnia suponer una conspiracion real. Sin duda que

no lo era, rigurosamente hablando, esto es, no era una de aquellas tramas profunda y secretamente urdidas, cuales se acostumbran en los palacios, pero no se puede negar que era una verdadera conspiracion de la clase de aquellas que forma la multitud en las ciudades populosas; era un principio de aquella clase de movimientos populares tumultuosamente propuestos y tumultuosamente ejecutados por la multitud estraviada, como el del 14 de julio y el del 10 de agosto. En este sentido era una verdadera conspiracion, pero de aquellas que es inútil quererlas contener, porque no sorprenden á las autoridades ignorantes ó dormidas, sino que arrebatan abiertamente con ellas por mas prevenidas y alerta que estén.

Al dia siguiente 24 otras dos secciones, que fueron las de Tullerías y de la Butte-des Moulins\* se reunieron á la de la Fraternidad para denunciar los mismos hechos, diciendo esta última: « Si la razon no puede prevalecer, debeis apelar á los buenos ciudadanos de Paris, y desde luego podemos aseguraros que nuestra seccion no contribuirá menos que otra á sepultar en el polvo á los realistas disfrazados que con tanta insolencia toman el título de descamisados. » Aquel mismo dia escribió el corregidor á la

\* Llamábase así la seccion de la Montaña. (N. del T.)